

CORRIDA DE BENEFICENCIA, POR DANIEL PEREA.



JUICIO CRÍTICO

de la corrida de Beneficencia, efectuada en la plaza de Madrid el día 16 de Junio de 1901, á las cuatro de la tarde.

El Rey asistió á la corrida. Las gestiones de la Comisión resultaron eficaces; todo el prurito de que el futuro Jefe del Estado presenciara por primera vez nuestra fiesta, en esta ocasión, dando así al pueblo un motivo de aplauso, no chocó ahora con los obstáculos de siempre.

Y como en esta ficción constitucional que nos aniquila el Jefe del Gobierno es el único responsable de todo y contra él arremetemos cuando hay que zurrar, justo es que hoy le palmoteen los monárquicos. Yo ni entro ni salgo. No soy de la parroquia.

Aquella oposición absurda, sistemática, inconcebible, á inclinar el ánimo de la Regente para que D. Alfontes del Consejo; no querían formar un Rey avezado á todo, apto para todo, vigoroso, dispuesto á sufrir mañana imposiciones de toda especie: querían el reverso de esta medalla.

Al fin se hizo ver á la Regente la conveniencia de que su hijo presenciase el espectáculo.

Al fin D. Práxedes dejó de formar en ese bando de palaciegos sin meollo que consideran la fiesta como una salvajada y por salvajes tienen á los que la presencian, ofendiendo la memoria de Alfonso XII, que era acérrimo partidario de las corridas; ofendiendo á la Infanta Isabel, que tiene las mismas aficiones de su hermano; ofendiendo á las primeras autoridades de Madrid, que la tienen devoción; á la inmensa mayoría de los Senadores, Diputados, Jueces, Diplomáticos, Escritores, Artistas, Catedráticos, Jurisconsultos, Banqueros, hombres de ciencia, escolares, nobles; á muchas damas linajudas; á infinidad de madres de familia de la clase media y del pueblo que gobiernan su casa con admirable corrección y educan sus hijos sacrificándose por ellos.

Era incomprensible la anterior actitud de los Jefes del Gobierno en este punto. ¿Temían que la impresión causada en D. Alfonso por el espectáculo pudiera alterar su salud y trataban de evitarle aquella? Pues rompían abiertamente con todo lo que se ha escrito acerca de la educación de los Príncipes; no cumplían su misión de Presi-

dentados del Consejo; no querían formar un Rey avezado á todo, apto para todo, vigoroso, dispuesto á sufrir mañana imposiciones de toda especie: querían el reverso de esta medalla.

Por fin, «se arregló todo»: D. Práxedes, que conoce á «su» público admirablemente, sabía lo que había de ocurrir, y... nunca estorban las ovaciones.

Para dar solemnidad al acto, el propio D. Alberto actuó de edil de tanda, y vive Dios que nunca habrá regido la fiesta presidente de más peso.

La plaza ofrecía ese aspecto «sui generis» de todas las corridas de Beneficencia, aspecto que ya pinté en otras ocasiones y por ende no voy á repetir: Mucha mujer hermosa; mucha mantilla blanca; mucho pañolón de Manila; mucho público que así entiende de toros como yo de hacer calceta; mucho esposo complaciente; muchas niñas, que tendrían una enfermedad si no las llevasen á la juerga benéfica, y que se pasan la tarde mirando á todas partes menos al redondel; los buenos aficionados en minoría, porque unos no pueden y otros no quieren pagar el excesivo precio asignado á los billetes; la goma, campando por sus respetos en las localidades «d'élite»; abundancia de «jembras de tronío» á caza de «mariposos»; la Diputación, en su palco, que parecía un cuadro de ánimas; las moñas, paseadas por el callejón, sin que nadie se ocupe en ellas.



CARTEL DE LA CORRIDA



ASPECTO DE LA PLAZA EN EL MOMENTO DE LA LLEGADA DE SS. MM. Y AA. RR.

Y al grano: Ya saben ustedes que se lidian ocho toros de Saltillo y que Mazzantini, Fuentes, «Conejito» y el diminuto «Bomba» son los jefes de pelea.



MAZZANTINI BRINDANDO LA MUERTE DEL PRIMER TORO Á S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

y apretando, y cierra Leal con otro pasadero.

Mazzantini (de azul y oro) saluda al Alcalde-Presidente y brinda al Rey.

Se va luego al bicho, hace solo y sin camamas una faena sobria y, tirándose como un hombre, atiza un gran volapié, que dejó en la reserva al puntillero. No se le hubo de necesitar.

Se abre la «esgártula» y aparece el

PRIMERO, «Chulito», negro, «bragao», terciadito, alto de agujas, fino, regularmente «criao» y caído de cuerna.

El pueblo aplaude á D. Luis celebrando su venida.

Lleva éste la brega con el pequeño «Bomba», los cuales se muestran activos en quites, haciendo Mazzantini uno de P. P. y W. al «Largo», que cayó en descubierto, tomando por cama los lomos de «Chulito».

El toro, bravo y duro, recibe seis varas del «Largo» y el «Chato», por tres tumbos y una jaca en la capilla ardiente.

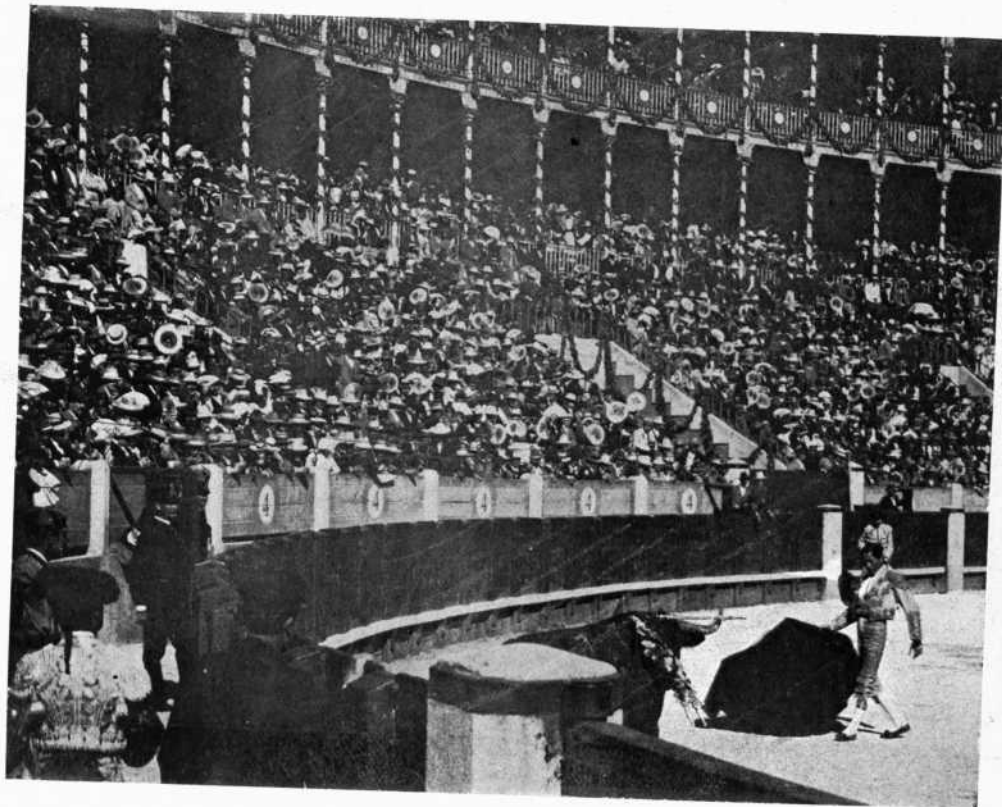
Tomás sale de primeras y deja medio par con prontitud y sin dibujos.

Leal prende dos palos en la atmósfera (que es prender) y luego uno en el toro.

Como ustedes ven, quedamos á la altura de un sumidero.

Repite Tomás con un par, consintiendo mucho

El espada partió el estoque, «cuya» empuñadura, con parte del hierro, quedó de muestra en el anillo, y Mazzantini tuvo una grande y merecida ovación. Así se matan toros.



FUENTES PASANDO DE MULETA AL SEGUNDO TORO

SEGUNDO, «Bonito», cárdeno, muy oscuro, entrelino, chico, pasablemente «cria», corto de puñales y un sí es no es bizco del izquierdo.

Fuentes dá unos capotazos de los del montón. Sólo en uno paró una «mijita», haciendo intención de recoger al de Salti lo.

Malamente picoteado por los Carriles, el torete a punta, sin poder ni bravura, seis puyazos, tumbando en d.s y apagando un canoil.

«Malagueño» deja un par, entrando corto, derecho, pronto y levantando los codos como Alsh dispone.

Y repite con otro, también bueno.

«Valencia», por no ser menos que su compinche, quedó bien en los suyos.

Fuentes (de lila y oro) repite lo del saludo á D. Alberto y el brindis á D. Alfonso, y vá en busca del pavete.

Completamente solo lo trastea cerca, confiado y sin abusar, y metiéndose á ley llega con la mano al pelo del morrillo, y mata al cornúpeto de un volapié superior que



OVACIÓN Á FUENTES POR LA MUERTE DEL TORO SEGUNDO

lo tumba como si lo hubiera partido un rayo. (Ovación justa al de Sevilla.)
Pues señor, la cosa vá de primera.

TERCERO, «Camposolo», castaño, «bragao», alto de agujas, de buen trapío, bien «criao», cortito de cuer-
na y bien puesto de ella.

«Conejo» lancea superiormente, parando mucho, recogiendo al bicho y consintiéndolo hasta dejárselo de

sobra. ¡Muy bien! Algo
basto, si ustedes quie-
ren; pero como «sólido», ni el bronce.

Los chicos se desviven
por complacer.

El toro se limita á
cumplir en varas; reci-
be cinco de Onofre y
«Cantares», arrima dos
volquetazos y finiquita
igual número de «so-
leres».

«Gonzalito», pronto
y... mal, arcabucea
dos palitroques, de los
que se desprende uno.

«Patatero» cuarte-
a un buen par, con me-
nos posturitas que las
de costumbre. Más va-
le así. Y repite «Gonza-
lito» con otro par acep-
table.

Conejo (de verde y
oro), tras las mismas
formalidades que sus
camaradas, muletea
solo, cerca, confiado y
estrechándose. Con su
chispita de balanceo,
como en los otros la
hubo de paso atrás,
atizó una estocada hon-
da, perpendicular y
tendenciosa, saliendo
embarullado.

Intentó una vez el descabello, se echó el toro y aplaudieron las tribunas al cordobés.

CUARTO, «Herrador», negro, listón, «bragao», chiquito, gordito, altito de agujas y bien puestecito (eche
usted «itos») de herramientas.

A la salida le reci-
ben «Cigarrón» y «Ra-
tonera» con tres refilo-
nes, y luego, sin mal-
dito el coraje, aunque
creciéndose un puntico,
como decía el baturro,
aguanta el bichejo sie-
tesangrías, bataquean-
do en dos á los de aupa
y matándoles dos «so-
leres». (Hoy es día de
repetir esa palabreja.)

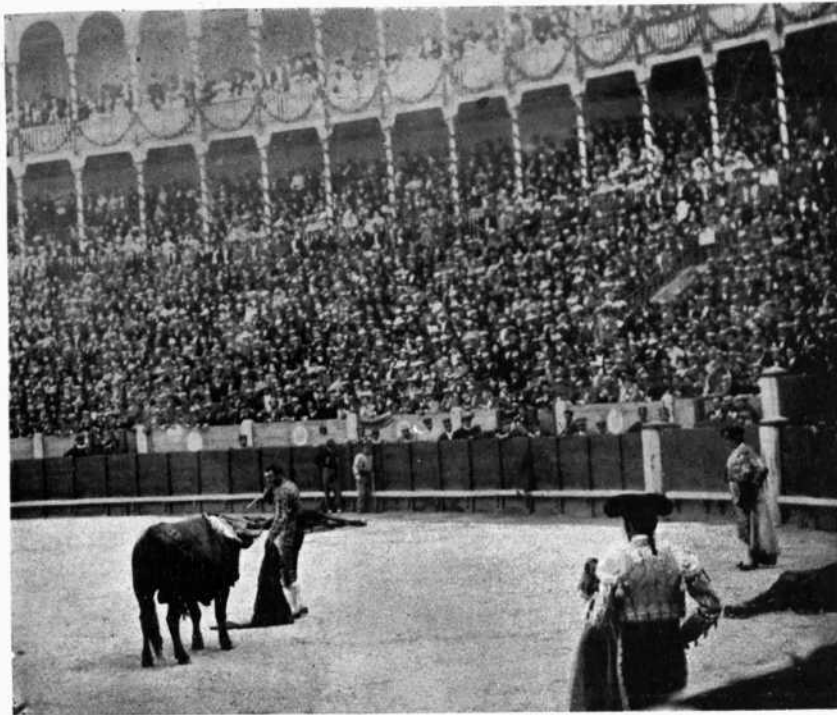
Parean Alvarez y el
«Barquero»; aquél, ha-
ciendo mucho por el
toro, que se queda en
la suerte, clava medio
par bueno, y, en su
turno, uno entero regu-
lar.

Bravo cumple con
otro al cuarteo.

Bombita chico
«tripite» lo del saludo
al Alcalde y el brindís
al niño Rey, y, como
los otros, se va sólo al
bichejo, aunque ¡ay!
pronto necesita de ayu-
da, pues el toro le dió
una colada superior y
el mozuelo dejó que los

chicos tanteasen á la res á ver qué se traía. Una faena aceptable de muleta y media estocada á volapié (con
paso atrás) de las que hacen acostarse á los toros, constituyó la obra del chico. Hubo regio regalo, como á
los «confreres», y hubo también su poquito de ovación. Vamos, el público está contento. Que dure.

Se riega la pista antes de proseguir la fiesta y sueltan al Saltillo (bicho de), número
QUINTO, «Toledano», cárdeno claro, con chorreras como los jamones, «bragao», terciadito, apretado de
carnes, alto de agujas y bien puesto de facas.



«CONEJITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL TERCER TORO



«BOMBITA CHICO» DESPUÉS DE LA ESTOCADA AL TORO CUARTO

El pequeño chico de las de «Bomba» da de rodillas dos cambios. Así, por parejas; y eso sí que tiene más «Casimiras Sáinz» que las que se gastan al año en cualquier frontón. (Ovación al niño.)

El toro, bravo, duro, codicioso y con algún poder, toma ocho puyazos, ocasiona cuatro derrumbamientos y asesina un tronco de Bayardos modernistas.

Parean los matadores de turno, que lo son ahora Mazzantini y el dicho «Bombita» «cadet».

Este sale primero (como es de cortesía), cita para cambiar y se queda sin toro por darle mucha salida.

Repite la cita, no acude el toro y el muchacho se contenta con dejar un palo al cuarteo.



OVACIÓN Á MAZZANTINI POR LA MUERTE DEL QUINTO TORO

poco, aunque lo parece. Sale el mozo á los medios, repite lo de las monteras, alegra al bicho y no hay de qué; lo hubiera habido si Fuentes avanza un poco más, si hubiera dispuesto de las agallas que el caso requería; ya lo sabe él de sobra. Al fin, viendo que aquéllo iba largo y que la galería comenzaba á impacientarse, se arranca de frente y deja un gran par.

«Perdigón» prende uno malo, saliendo de rebote, y concluye Valencia con otro de los cuneros, vamos al decir. Vuelta Fuentes á los medios en busca de «Picador», que tiene el feo vicio de alargar la gaita á ver lo que se guisa. Esto hace que Antonio se desconfíe y reclame el auxilio del peonaje, porque hubo algunas coladas ¡que yo entiendo! Tirándose mal, cuarteando al meterse y perdiendo el refajo, suelta media estocadita, que cayó en su sitio como le pudo caer Venus (planeta); pues arrancándose así, ocurre lo del burro flautista.

Con el mismo cuarteo y dando tablas, dejó una honda (gazapeando), que hizo polvo al de Sutillo.

SEPTIMO, «Perdigón», cárdeno claro, con bragas, cortito, chico, abierto de púas y descaradillo de cabeza. Con un trote cochineru, que daba lástima, el bichejo aguantó mansamente seis sangrías, sin bajas que lamentar en el hotel «Jarete». Llegó á palitroques defendiéndose y cortando el terreno, lo cual que los chicos despacharon la leña como quien vende una carretada de ella.

«Conejo», ayudado de Fuentes, y cojeando más de lo razonable (si en el cojear hay razón) trasteó como pudo al bicho, también resentido de los «pinreles», y como aquella escena entre dos lidiados no era muy católica, y además durante la refriega se hirió «Conejo» en una pierna, tuvo que salir D. Luis, y después de unos telonazos de «jormiguillo» se arrancó, cuarteando y echándose fuera, para dejar una estocada corta en su sitio que hizo acostarse al reumático animal. (Palmas.) «Conejo» pasa á la enfermería.

OCTAVO, «Guantero», cárdeno oscuro, «bragao», del mismo cuerpo, al poco más ó menos, que sus condiscípulos ya en el séptimo cielo, cortito de alfileres y bien puesto. El «Bombita petit» bosqueja unos lances, se mete en el terreno del bicho, éste le achucha, se tambalea el muchacho y no hay hule porque Dios no quiere, pues el niño hizo lo posible por dar trabajo al Hipócrates de tanda.

Con alguna bravura tomó el «Guantero» siete picetazos, y mató dos pollinas.

Palitroquean «Currinche» y «Barquero», sin hacer nada que merezca la pena de apuntarse.

Y nos echa á la calle el «Bomba» dosimétrico, después de trastear al caracol cerca y cefido, dándole un estoconazo contrario y caído, citando á recibir y saliendo cualquier cosa. Pero así se empieza á aprender eso; aunque esta vez haya salido un poquito desigual, es preciso repetir la suerte. Sólo el intentarla merece un aplauso.

A ver si la resucitamos, niño.

No hago resumen, porque esto va siendo más largo que la esperanza de un pobre.

La corrida fué alegre, animada, ligera; los toros, aunque de poco respeto y poca materia prima, fueron bravos en general; los toreros hicieron todo lo que saben; hubo en la plaza un orden y una dirección admirables, el público salió contento y no es cosa de alzar la palmeta para zurrar detalles cuando el conjunto á todos satisfizo. Que se repita.

(INSTANTÁNEAS DE CARRIÓN, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

PASCUAL MILLÁN.



GRANADA

Primera corrida de feria, efectuada el 6 de Junio.

Gran animación se nota en la hermosa Puerta Real.

Multitud de carruajes, con sus caballos enjaezados con vistosas guarniciones á la calesera, son asaltados por los forasteros.

Aquí vá un coche, con dos preciosas granadinas, luciendo trajes de manolas, muy adornados de madroños y flores. Allá el de los toreros, arrastrados por briosos caballos de casa aristocrática.

Los vendedores pregonan: ¡Sol y SOMBRA, quién quiere!

¡Entradas y medias!...

Los aurigas gritan: ¡Dos me faltan! ¿Quién se viene? ¡Que me voy!...

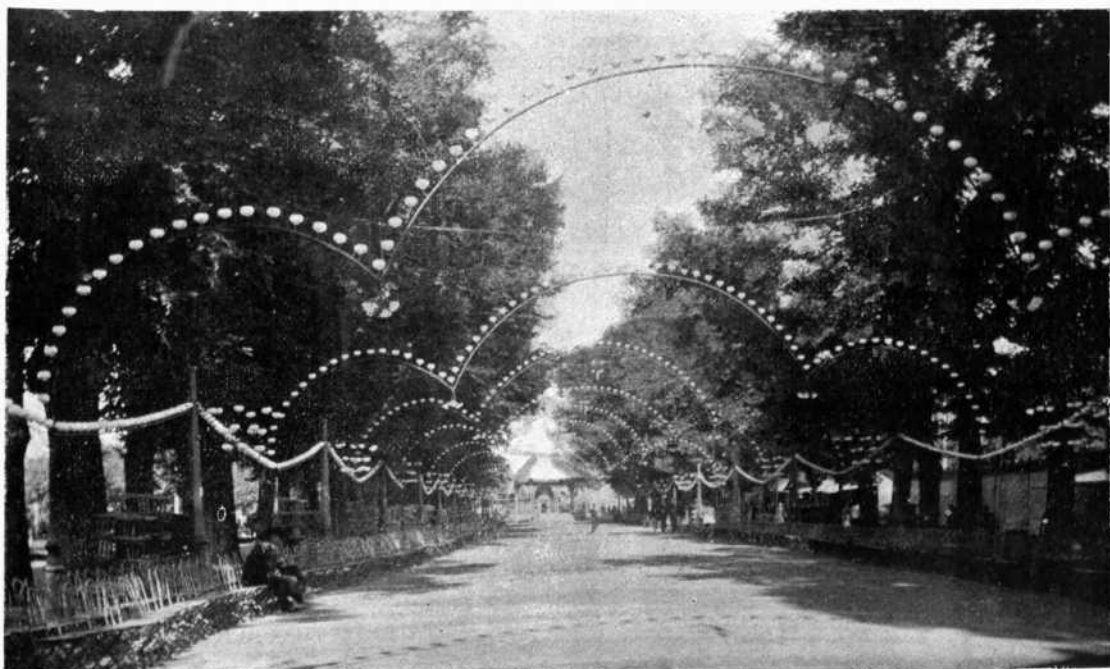
La calle del Poeta Zorrilla está engalanada, luciendo todavía los balcones las colgaduras, colocadas al paso de la Custodia; muchachas graciosas asoman sus rostros hechiceros por los balcones y ventanas.

En el toldo de la calle, han colocado varios guasones chicos de papel y otras cucamonas que hacen quedar extasiados á los forasteros. Esto se presta á chistes curiosos, que son coreados con risotadas.

Los balcones de las calles de la Duquesa y de San Juan de Dios parecen «bouquets» de flores, donde sobresalen las chicas del barrio como rosas de las dobles.

La plaza presenta un golpe de vista delicioso. El calor es sofocante, y se busca aire, agitando multitud de abanicos de todos colores, que brillan á la luz del sol.

Tienen puesta la mirada en el palco presidencial todos los espectadores, que esperan con ansias aparezca el «caballero veintiquatro».



PASEO DEL SALÓN

Tomó posesión del sillón presidencial D. Carlos Afán de Ribera, el cual saluda con suma elegancia.

Con palmas y ¡olé! se recibe á las cuadrillas, que hacen su aparición al compás de un precioso pasodoble.

Todos ocupan sus puestos, y al oír el clarín se abre el portón de los sustos y sale el primer Miura. «Caramelo», negro, listón. El niño de Tomares lo fija con varios lances. «Machaquito» sacude la manta. «Cigarrón», el reserva y otro piquero le hacen sangre cinco veces, él los voltea tres y espiran tres espátulas.

«Bombita» y «Machaquito» oyen palmas quitando.

Rodas y «Páqueta» no llaman la atención con las banderillas. Emilio Torres brinda, y después de un pase alto, dos ayudados y uno de pecho, moviendo los «piececitos», clava el acero, delantero y descolgado. (Palmas al cachetero.) «Bombita» viste café y oro.

«Lagartijo», cárdeno, de bonita lámina y con muchas libras. Vamos, un gran toro, que infunde pavor á los «valientes» diestros, que saltan las vallas más que de prisa. Se recorta de lo lindo. Tomó cinco varas con poder, derribó á los piqueros cuatro veces y mandó al desolladero dos acémilas. A Molina le tocamos las palmas por picar bien.

«Chatín» coloca dos pares pésimos; «Bombita» lo salva de una cogida. «Mojino», superior en un par al cuarteo.

«Machaquito», con la cuadrilla á sus órdenes, dá dos



CARTEL DE LAS CORRIDAS



«BOMBITA» IGUALANDO PARA ENTRAR Á MATAR AL PRIMER TORO

pases con la derecha. (Protestas por su actitud.) Cuatro pinchazos, no mal colocados algunos, hacen que se acueste aburrido tan hermoso animal. (Muchos pitos al espada, por tan mala faena y por la «jinda» injustificada.) El puntillero, acertado. (Palmas.) Luce Rafael terno verde y oro.

«Relojero», negro, de pocas libras y con buenos pitones. Acomete al peonaje, el cual se refugia en las barreras. El toro destroza éstas.

«Bombita» lo fija con varias verónicas, que se aplauden. Cuatro garrochazos, por tres tumbos y tres caballos, constituyeron el primer tercio. «Bombita», trabajador quitando. «Machaco», con escasa fortuna.

Oyen pitos «Páqueta» y «Pulga» al «tirar» tres pares de banderillas. «Bombita» torea bien de muleta. Pases ayudados buenos, redondos superiores y altos sobresalientes es lo que ejecuta el chico, y es aplaudido. Media estocada, un poco caída, fué el final de tan buena faena. (Palmas y pitos.)

«Pajarito», cárdeno con bragas. Seis veces se acercó á los jinetes, tardeando bastante. Mató un caballo y volteó á Molina, con exposición. «Bombita» estuvo muy oportuno al hacer el quite. (Palmas.) «Chatín», por no estar en su sitio, es cogido aparatosamente, sin más detrimento que la rotura de la taleguilla y el susto consiguiente. Más vale así; mi enhorabuena.

«Mojino» y Braulio no llaman la atención banderilleando. ¡Pero qué malos!...

«Machaquito» pincha; después atiza media estocada delantera, y descabella á pulso. (Palmas y pitos; más de éstos que de aquéllas.) Dió cuatro telonazos y nos convenció de que tenía mucho pánico. ¡Este no es «Machaquito», que me lo han cambiado!... Con los toros de Peñalver, ¿por qué se acercó tanto? Pues... porque eran chicos. ¡Pero como éstos tienen «maera» y son Miuras... se acabó el «postín»!

«Madrileño», negro, con tipo de novillo y flaco. Cinco imitaciones de puyazos le clavaron los del castoreño. Se cae un caballo y desmonta al jinete. No hubo bajas en las pesebreras.

«Pulga» deja un palo. Rodas, al relance, coloca el mejor par de la

tarde. Bronca porque no parecen los espadas; accede «Machaquito». Doce posturas, intentando el quiebro, y nada. Aburre al público y se decide por dejar los palos al cuarteo. (Palmas guasonas.)

«Bombita», con mucha elegancia y parando bastante, hace filigranas con la flámula, siendo muy aplaudido. Entra á matar, se acerca, se perfila, se pone los moños y... ¡horror! atiza un metisaca. (Silencio.)

«Faccioso», negro listón, muy chiquito, muy delgadito y sin cuernecitos. No llaman la atención varios lances de «Machaquito». Topando toma el animalejo cuatro varas. No hace daño alguno.

Rafaelito no nos entusiasma con las imitaciones del quiebro. Por fin clava las banderillas en buen sitio. «Bombi-



«MACHAQUITO» PERFILADO PARA ENTRAR Á MATAR AL SEGUNDO TORO



«BOMBITA» ENTRANDO A MATAR AL TERCER TORO

(INSTANTÁNEAS DE D. BONIFACIO RUÍZ, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

ta» cumple con los palos.

Varios pases altos y ayudados dá «Machaquito» á la chota. Entra bien y deja media estocada y repite con una muy buena. (Palmas.)

Y para terminar, diremos: Los toros de Miura, sin ofrecer las dificultades de la raza, muy manejables todos. El segundo resultó un gran toro por su tipo y condiciones de bravura. Después, tercero y cuarto. Veintinueve varas, 12 caídas y 9 caballos arrojó la faena del primer tercio entre los seis.

«Bombita», con muy buenos deseos de agradar, muy trabajador, muy inteligente y con sus «agallitas». ¡Niño, has estado desconocido!

«Machaquito», con mucho «miedo» y con «cosas» de novillero; ¡y no se traía el niño poco «rufo»!

Picando, Molina y «Cigarrón». Bregando, «Pulga de Triana» y «Mojino». Con los palos, Rodas. La presidencia, bien; los servicios, buenos; la tarde, con mucho calor.

José RODRIGO.

Corrida benéfica celebrada en Cádiz el día 6 de Junio.

La festividad del «Corpus Christi» se viene celebrando en esta ciudad desde tiempos antiguos con una solemnidad y esplendor inusitados, y á esa causa es debido el contingente tan numeroso de forasteros que nos visi-

tan durante día tan clásico, ávidos de contemplar el lujoso y bello adorno que exhiben las calles por donde ha de transitar la tradicional procesión, y para admirar ésta, que dicho sea despojado de pasión, por la riqueza que en ella se despliega, puede colocarse al lado de las mejores que salen en España para conmemorar tan excelsa fiesta. El presente año ha superado en animación y alegría á los anteriores, como lo prueba el excesivo pasaje que han conducido á esta estación del ferrocarril los doce trenes que han hecho parada en la misma, desde la víspera. El cartel que han presentado los Caballeros Hospitalarios, organizadores de la corrida, puede calificarse de notable, pues han contratado para estoquear seis reses de la vacada de Surga, á los aplaudidos espadas Luis Mazzantini y Félix Velasco.

LA CORRIDA.—El aspecto que presenta el circo antes de empezar la lidia, es bellissimo y hermoso sobre toda comparación. No se observa ni una localidad desocupada. El bello sexo tiene en el circo representaciones muy honrosas. ¡Qué mujeres, santo cielo!...

Con puntualidad militar aparece en el palco el presidente, que hizo la señal para que se presentasen en el ruedo las cuadrillas. Cambia los capotes de paseo por los de «tragín», y puestos los picadores en los sitios de costumbre, suena el clarín sonoro y se da suelta al primero de la tarde.

Es cárdeno, cornigacho, gordo y de bonita lámina. Entre Mazzantini y Velasco le paran los piés con varios lances de capa, que la concurrencia aplaude un poquito, pues no resultaron del todo perfectos.

Entre «Chato», «Pepe el Largo» y «Gasparotes», le agujerearon ocho veces el morrillo. Los montados miden el suelo algunas veces. Murieron tres caballos.

«Regatero» y Leal, después de algunas preparaciones, ponen al de Surga tres pares de banderillas, al cuarteo. Cambiada la suerte, Mazzantini empuña los trastos, y después de «soltar» un brindis elocuente, se va él solito á buscar á su enemigo, al que le propina un pase en redondo y siete naturales, que es la faena precedente á media estocada, que bastó para que el astado fuera al desolladero. (Palmas.)

El segundo es más pequeño que el anterior, de pelo negro y algo abierto de defensas. Velasco lo torea con tres verónicas. Con valentía, el toro resiste hasta nueve puyazos, algunos muy bien puestos. Proporciona grandes tumbos á los de las monas, y mata un jamelgo. El animal demuestra coraje, aunque no resulta pegajoso. Los muchachos de Velasco le adornan con tres pares de rehiletes; mereciendo aplausos el par al cuarteo de «Barbi».

Félix, después del brindis de rúbrica, se dirige al encuentro del cornúpeto. Emplea una faena pesada con la muleta y sin lucimiento. Rodeado de toda su gente, que no hace más que meter el capote, sin ton ni son, se tira á matar, y pincha en hueso. Algunos pases más, cuadra el bicho y ¡zas!, resultó media estocada, que bastó. (Palmas.)

Tercero, negro como sus hermanos y de preciosa estampa. Con bastante poder y bravura aguanta ocho caricias de los de aupa, y propina á los picadores tumbos fenomenales. Los espadas, muy oportunos en quites.

Tomás y «Regatero» se encargan del segundo tercio. Entre ambos sólo consiguen poner dos pares y medio, pero buenos, después de porción de salidas en falso. El toro está de respeto y busca el bulto.

Mazzantini, que se encuentra el animal en esas condiciones, y temiendo que le ocurra algo serio, hace un trasteo precipitado, que el público lo presencia en silencio general. Desconfiándose un poco, se tira para concluir con aquel «pícaro», y resulta una estocada caída. El público juzgó á Luis con benevolencia.

Colorado, bien puesto, «bragao» y de gran romana, es el corrido en cuarto lugar. Con más poder que los anteriormente corridos, recibió sin volver la «jeta» 11 puyazos, algunos de castigo; mató cuatro penceos, ó sombra de ellos, y llevan los picadores unos costalazos que ¡ya, ya! Luis y Velasco se lucen en quites. Los hacen los dos con exposición, y por ello el público los aplaude. El toro es pegajoso y de gran cabeza.

Los muchachos de Félix cumplen su cometido con tres pares y medio, colocados de cualquier modo.

Velasco emplea lo siguiente para quitarse de enmedio al animal, que está receloso: muchos pases incompletos, una estocadita de las llamadas «sablazos», una estocada en su sitio y dos intentos de descabello. (Palmas guasonas.)

Quinto, negro también, gacho de cuerna y sacudido de carne.

Toma con algún coraje, pero doliéndole el hierro, cuatro varas. El público, al ver que el presidente variaba de suerte, arma una gritería infernal, que dura algunos minutos y produce gran desconcierto en los banderilleros, que van á cumplir el mandato presidencial, y sólo consiguen poner, después de algunos sustillos, dos pares y medio. Tomás Mazzantini y Leal fueron encargados de este tercio.

Luis va á ponerse bien con la gente del sol, á la que le brinda la muerte del astado. El público achicharrado, digámoslo así, corresponde á su galantería (?) con una ovación. Breve fué la faena de muleta que hizo Mazzantini; como precedente á un pinchazo en hueso, muy bien señalado, y dos medias estocadas. (Aplausos tímidos.)

El último de la tarde y de la corrida fué negro y de humilde representación. Mató dos caballos en cuatro varas que tomó, y dió dos caídas. El público pide que banderilleen los matadores, y éstos acceden. Velasco intenta algo parecido al quiebro; se pasa sin clavar dos veces, y en vista de que el animal no estaba en condiciones para llevar á cabo dicha difícil suerte, sale del paso con medio par de frente. Mazzantini coloca dos pares de frente, puestos con todas las reglas del arte.

Velasco brinda la muerte de este toro al Senador D. Rafael de la Viesca, y se encuentra ante su adversario de condiciones superiores; se arrima un poco, y lo pasa con arte y serenidad. El público lo aplaude. Citó á recibir y llevó á cabo, por fortuna, tan arriesgada suerte con una limpieza tal que entusiasmo á los espectadores, que le arrojaron sombreros, cigarros, etc. (Ovación delirante y un alfiler de oro y brillantes para corbata, regalo del obsequiado.)

Resumen: el ganado, desigualmente presentado. Los mejores, por su poder y lámina, primero, segundo y cuarto. El corrido en quinto lugar era un «pavito», propio para ser lidiado en novillada, y no para corrida en la que se pagó el sol á 2,25 pesetas.

Mazzantini, ni con la capa ni con la muleta nos llamó la atención; al contrario, se le conocían pocas ganas de trabajar.

Félix Velasco, estuvo toda la tarde algo desconfiado; pero en el último nos hizo olvidar las faenas que hizo en los toros anteriores. Con el capote, nada de particular, si se exceptúan los quites.

Los banderilleros, hicieron lo que pudieron nada más. De los picadores, «el Largo» se portó como un valiente. La presidencia, dormida á ratos. El servicio de caballos, endebilito y «apurando» á estos «mártires» de modo vergonzante. El desfile, como la corrida terminó temprano, resultó muy hermoso y estuvo sumamente concurrido.

NOTA DESAGRADABLE.—Al ser conducidos los toros lidiados, desde las afueras de la población á los corrales de la plaza para su encierro, el corrido en quinto lugar, á quien desde lejos llamó la atención un individuo, acometió á éste, sin que nadie pudiera evitarlo, y sin darle tiempo para defenderse, le arrojó al suelo infiriéndole varias cornadas horribles, que produjeron la muerte del desgraciado Andrés Martínez Navarro, que así se llamaba aquella víctima de su propia imprudencia. El mismo toro acometió á un jinete, matándole el caballo que montaba, sin hacer nada por el individuo. Después de muchos esfuerzos, lograron los cabestros recoger al fugitivo.

PALMA DE MALLORCA

Corrida inaugural efectuada el día 2 de Junio.

Seis reses de Saltillo y los matadores Luis Mazzantini y Antonio Montes (nuevo en esta plaza).

EL GANADO.—Muy desigual en cuanto á presentación, mal armado, chico, joven y de poco poder. Entre los seis toros tomaron 43 puyazos por cuatro caídas, no muriendo en el ruedo ningún caballo.



PASEO DE LAS CUADRILLAS

regular trasteo, pincha una vez, saliendo mal; varios mantazos sin parar, y atiza media estocada, doblando el toro. (Palmas y lo otro.) Puso un par al cuarteo al sexto, siendo muy aplaudido. Dirigiendo, estuvo Luis descuidado en algunos ratos, y el público, con muchos deseos de aplaudirle.

El debutante Montes estuvo superior; con decir que se ganó el cartel, está dicho todo.

A su primero, al que encuentra desparra-
mando, después de un buen trasteo, señala un pinchazo; más pases, para una estocada hasta la bola, siendo muy aplaudido. A su segundo (cuarto de la tarde), después de una breve é inteligente faena de muleta, en la que sobresalen dos pases de pecho, entra sobre corto y por derecho y deja una superior estocada, de la que dobla «Judío». (Ovación y oreja.) Al doblar el toro, se arrodilla, sufriendo un achuchón.

En el último de la tarde estuvo Antonio muy ceñido y parado, dando algunos pases de pecho y uno ayudado, con la rodilla en el suelo, escuchando muchas palmas; después de dos pinchazos, dá una estocada, entrando á volapié, de la que sale rebotado por tanto atracarse de toro. (Ovación.) Trabajador y con deseos de complacer al público, toreó muy bien de capa, estirando los brazos, é hizo



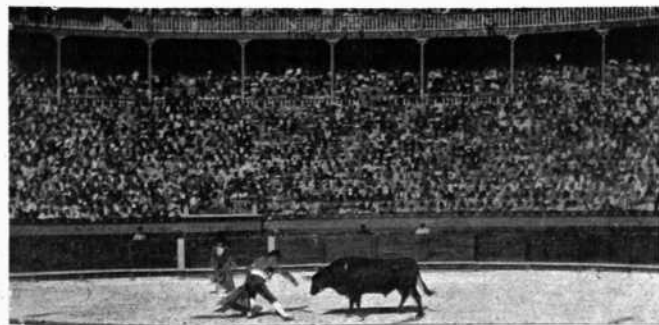
MONTES REMATANDO UN QUITR EN EL PRIMER TORO

muy buenos quites, rematando algunos con largas muy buenas y tocando el testuz, por lo que fué muy aplaudido.

En el sexto toro puso dos pares, uno cambiando y unó al cuarteo, que se aplaudieron.

De los montados, «Pepe el Largo», y con los palos, Tomás Mazzantini y Simón Leal. La presidencia, apurando en varas. Buena la tarde, y la entrada un lleno.

ROQUETA.



MAZZANTINI Á LA SALIDA DE UN QUITR EN EL SEGUNDO TORO

(INSTANTÁNEAS DE J. BARNILS, HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)

V A L E N C I A

Novillada efectuada el 2 de Junio.

Bonito cartel, no como trabajo tipográfico, sino por la combinación que la empresa de nuestra plaza ofrecía al público; nada menos que los jóvenes y arrojados diestros «Revertito» y «Chico de la Blusa», con reses de D. Esteban Hernández, ganadero á quien admiro desde que presencié la lidia de su célebre toro «Cartulino».

Pero, desgraciadamente, las reses que D. Esteban envió para esta corrida no eran «Cartulinos», ni por su tipo, ni por su poder y bravura.

Véase la clase.

El primero que pisó la «enrejada arena» hizo recordar por su salida «al de marras», y el público, transportado de entusiasmo, aplaudió. Caballeros... ¡y qué pánico «hacia»! «Todo Dios» tomó por asalto el callejón.

«Revertito» dominó la situación, abriéndose de capa y toreándole muy medianamente.

En el primer puyazo que quiso aceptar, le dejó un «hulano» metro y medio de puya atravesada, que le hizo cambiar en pólvora la dinamita.

«Chico de la Blusa», corriéndole á punta de capote, le hizo desprender el palo.

Codicioso con los del percal, pero doliéndose con los caballeros, aguantó cinco varas por dos caídas y un caballo.

A banderillas llegó guasón, á causa del desbarajuste que reinó, y «Revertito» empleó tres minutos en dar cuenta de la vida de su adversario, al cual trasteó en esta forma:

Principió con un trabajo bastante despegadito y sin llegar á la cara con la muleta; desconfiándose luego más, y permitiendo el «percaleo» de los «congéneres», dejó media estocada baja y atravesadita, distanciándose del costillar en el momento de la salida. ¿Me entiendes, Fabio?

El segundo fué un pobretón, tan escaso de cuerna como de cuerpo.

Para que no fuera menos que su antecesor, le quebraron también una puya que, afortunadamente, se desprendió enseguida. «Chico de la Blusa» lo lanceó cinco veces, sin mover más que los brazos, y fué ovacionado con justicia.

Huído por completo pasó el primer tercio, pudiéndole tentar tres veces los del palo, á los cuales mató un caballo, sin producirles ningún descendimiento.

No pudo ser peor banderilleado. Pastor, de azul y oro, principió con tres pases, tan superiorísimos y tan parados, que produjo el delirio. Continuó un buen trasteo, luchando con que el torete tenía la cabeza por los suelos; entrando con mucho coraje, y sacando la pechera de la camisa destrozada, dejó una estocada superior, que le valió una ovación y la oreja del cornúpeto.

¡Lástima que tanta filigrana y valor derrochados no hubiera sido con un toro!

Muy abierto de defensas, y topón con los caballos resultó el tercero, que hizo la pelea huyendo y saliéndose suelto las cinco veces que metió la cabeza. Saltó muy limpiamente al callejón, poniendo en grave aprieto á un guardia, que no estaba metido en el burladero, como debía.

Llegó á los demás tercios tan huído como estuvo en el primero, y

Muy abierto de defensas, y topón con los caballos resultó el tercero, que hizo la pelea huyendo y saliéndose suelto las cinco veces que metió la cabeza. Saltó muy limpiamente al callejón, poniendo en grave aprieto á un guardia, que no estaba metido en el burladero, como debía.

Llegó á los demás tercios tan huído como estuvo en el primero, y

«Revertito» principió con un pase por alto, que, naturalmente, sirvió para que el toro se marchara al otro extremo, donde le dió tres más sujetándole, y señaló un pinchazo bueno, cambiando los terrenos. Continuó con pases de «tira y afloja» y de «barredera», y entrando regularmente le propinó un «soberbio» bajonazo.

El cuarto, fué tan becerro ó más que el segundo, por lo que á su presentación se refiere, y en cuanto á pitonés, «liberanos dominé». Sus intenciones eran las de najarse, costando «las verdes y las maduras» pincharle



REVERTITO PASANDO DE MULETA AL PRIMER TORO



«REVERTITO» EN EL PRIMER TORO



«TORERO» EN LA SUERTE DE VARAS EN EL SEGUNDO TORO

cinco veces, sin que ocasionara ningún detrimento, ni personal, ni «caballístico». Saltó dos veces la valla, para demostrarnos su condición.

«Chico de la Blusa», demasiado parado él, y otro tanto el «toro», principió á pasar, quedándose en todos los pases á un palmo de la cara, viéndose achuchado en los dos últimos. Entró á matar y dejó media estocada un poco pasada, que hizo innecesaria la puntilla. Segunda oreja y ovación.

El quinto fué un toro bastante grande, y también con sus tendencias á la fuga.

Después de la tercera vara, ni echándole encima los caballos quiso más, recibiendo otra por sorpresa, sin ocasionar, como su antecesor, ninguna desgracia. ¡Vaya una corridita! ¿Verdad, D. Esteban?



«CHICO DE LA BLUSA» EN EL SEGUNDO TORO



«CHICO DE LA BLUSA» EN EL TORO SEXTO

«Revertito» dió el primer pase á favor de tablas, sin novedad. Dió otro igual, y el toro salta muy limpiamente al callejón. Continuó el diestro sin que el trabajo le resultara, y señaló un pinchazo bien colocado.

Oyó los clarines, y á salga lo que saliere, dejó una estocada delantera y perpendicular.

El toro de la tarde resultó el sexto, á pesar de lo bastote que era.

Aunque uno de los «gachós del arpa» le dejó un trozo de garrocha á su salida, el animalillo tomó con voluntad y poder seis varas, por tres caídas y dos caballos.

El público, «angelical»,
ovacionó al mayoral,

sin acordarse del «bollo» que hemos estado tragando toda la tarde.

«Revertito» tomó los palos, dejando un par después de 150 capotazos de preparación. ¡Olé por los «maestros!» ¡Qué lástima de toro, con la lidia que le han dado en los primeros tercios!

Y como voy ya extendiéndome más de lo que la cosa merece en esta «burraçada», diré que «Chico de la Blusa» estuvo muy desconfiado en este toro, que llegó á la muerte tuerto de un ojo, y con poca vista en el otro; que sufrió el diestro dos achuchones, siendo derribado en uno; que se pasó sin herir por no hacer nada el toro, y terminó con media estocada buena.

Resumen: que lo haga el lector, y añada que «Revertito» estuvo apático, y el «Chico de la Blusa» con deseos y agradando, y que Zaragoza y «Ochoita» estuvieron incansables.

FRANCISCO MOYA.

(INSTANTÁNEAS DE «ORAW-RAFF», HECHAS EXPRESAMENTE PARA «SOL Y SOMBRA»)



Estafeta taurina



Advertencia.—El exceso de asuntos de actualidad aglomerados en esta Redacción, nos obliga á demorar para números sucesivos, y por orden riguroso de fechas, la publicación de fotografías y reseñas de las diferentes corridas celebradas en varias plazas de España y extranjero; dando en éste la preferencia á la corrida benéfica de Madrid, y otras de provincias igualmente interesantes.

Algeciras.—Corridas de feria.—Primera: 2 de Junio.—El ganado de Villamarta, resultó bien presentado y bueno en general, sobresaliendo los toros segundo y quinto.

Fuentes, pasó magistralmente de muleta al primero, ceñido y confiado, y arrancando en corto clavó media estocada, un poco ida, y una corta superior.

Menos confiado en el tercero, hizo una faena regular, y después de señalar bien un pinchazo y dejar una estocada superior, acabó con un certero descabello.

Brindó al ganadero la muerte del toro quinto, al que despachó, previa una gran faena de muleta, con una estocada «extra», mojándose los dedos y ahorrando trabajo al puntillero.

Mató al sexto, en sustitución de «Algabeño», herido, con un trasteo bueno y una gran estocada.

Con el capote, estuvo á la altura de su fama, y muy oportuno y trabajador en los quites.

Puso al quinto un par cambiado, de los de P. P. y W., que produjo «el disloque».

«Algabeño», mató al segundo mediante una faena aceptable y una estocada algo traserilla, á la que entró con muchas agallas y de verdad.

Bastante movido estuvo con la muleta en el cuarto, al que pasó «auxiliado» por todo el peonaje, y mató con una estocada en todo lo alto, quedándose en la cuna y recibiendo un puntazo en la barba, que le impidió continuar la lidia.

Bien en quites, y regular con el capote.

El toro tercero infirió al banderillero «Cuco» una herida de cuatro centímetros de extensión por 12 de profundidad, en la parte inferior interna de la pierna derecha, dirigida de abajo á arriba y de pronóstico reservado. Sufrió Creus la cogida por resbalar y caer frente al toro en una salida falsa, siendo alcanzado por el cornúpeto al querer levantarse.

También el banderillero Enrique Fuentes recibió «una herida» en la región mentoniana, como de un centímetro de extensión, que penetra en la cavidad bucal, y un varetazo en la cara interna del brazo izquierdo, cuyas lesiones no le impidieron continuar trabajando.

Picando, nadie.

Con los palos, «Blanquito» y Valencia.

—Segunda: 3 de Junio.—Toros de Muruve. Espadas: Fuentes y «Litri», que substituyó á «Algabeño».

El ganado dió juego, resultando un toro superior, dos buenos y regulares los restantes.

Fuentes pasó muy bien al primero, para dejar una estocada algo ida y un descabello al cuarto golpe.

Con el tercero empleó un buen trasteo, y señaló un pinchazo en lo alto; dió unos pases por abajo é intenta descabellar; el toro cayó y el puntillero lo le-

vantó; cuando Fuentes iba á rematarle con la puntilla, dobló de nuevo el animal para «in eternum».

Despachó al quinto, que llegó á sus manos con todas las facultades, por haberse precipitado el presidente en el cambio del primer tercio—lo que valió una bronca «fenomenal» á S. S.—y tras de pocos pases, perfilándose en corto y entrando con mucha «guapeza», agarró una estocada hasta la mano, que le valió una ovación y la oreja del muruveño.

Estuvo hecho un maestro con el capote, y muy trabajador ayudando á «Litri».

Para calmar la bronca producida durante la lidia del toro quinto, cogió Antonio los palos, y viendo que «ni por esas» los ánimos se aquietaban, clavó los palos en el suelo y se retiró.

«Litri» pasó al segundo confiado y desde cerca, y dejándose ir con muchos riñones, cobró una estocada que resultó un «si es, no es» tendenciosa, y le valió una ovación y la oreja del toro.

Menos afortunado con muleta y estoque en el cuarto, se deshizo de él mediante una faena muy mediana, media estocada de travesía, y una corta pasada y caída.

Despachó al sexto, mediante una faena de «me alegre verte güeno», una estocada envainada, yéndese «por esos trigos», y un certero descabello.

En lo demás, estuvo Miguel trabajador y con deseos de quedar bien.

Los picadores, aceptables.

De los peones, «Blanquito».

La presidencia, silbable.

—Tercera: 4 de Junio.—Los toros de Miura lidiados esa tarde resultaron bueyancones, salvo el segundo que, aunque no hizo milagros, cumplió medianamente; los demás, «mansos perdidos», muy propios para ser sacrificados en el matadero.

Fuentes pasó al primero con desconfianza, le pinchó tres veces y el toro dobló, por evitar al espada un mal rato.

Pasó muy movido al tercero, que era más buey que el anterior, y señaló un pinchazo, entrando á paso de banderillas; otro, del que salió achuchado, y un metísaca atravesado á la media vuelta.

No estuvo más afortunado con el quinto, que buscaba los bultos, sin que pudieran sujetarlo con capotes ni muleta, y á paso de banderillas marcó Antonio un pinchazo atravesado; y después de pasar mil fatigas, porque el toro «se tapaba», logró un certero descabello á pulso.

En lo demás, muy bien.

«Litri» acabó con el segundo, que fué el menos malo, de un bajonazo á toda ley.

En el cuarto pudo tener un disgusto por exceso de valentía; entró dos veces á herir, de cualquier modo, y al dejar media estocada buena fué derribado por el toro, que pasó sobre él sin hacerle caso.

Y al sexto le propinó un bajonazo, precedido de un mal trasteo.

De los picadores, Carriles.

Con los palos, «Blanquito» y Fuentes (E.).

El toro cuarto, destinado á que un «émulo» de D. Tancredo realizase con él su «experimento», tuvo á bien retrasar la salida, por lo que el público se impacientó, y Fuentes dispuso que el «hipnotizador»

se retirase. Pero héte aquí que al terminar la lidia del quinto, el pueblo «soberano» pidió que se presentase el nuevo «tancredista» para habérselas con el sexto, y á pesar de que el desdichado Nicolás López —que tal es su nombre— trató de eludir el compromiso, con muchísima razón, porque el toro había ya sido hostigado al ponerle la divisa, el presidente le obligó á ello, no vacilando esa autoridad en sacrificar la vida de un hombre por evitarse un disgusto gordo. Colocado el infeliz «héroe por fuerza» sobre su pedestal, salió el toro, arremetió á la estatua, corneándola horriblemente, y ya conocen nuestros lectores el funesto resultado de aquella alcaldada: Nicolás López quedó muy gravemente herido.—El CORRESPONSAL.



Cáceres.—Con motivo de la feria se han celebrado en esta plaza dos novilladas que han resultado entretenidas.

Día 30 de Mayo.—Seis novillos de Trespalacios y los diestros «Cantaritos», «Segurita» y «Camisero», con sus respectivas cuadrillas.

Los toros resultaron pequeños y jóvenes, y excepto el cuarto, que fué un jabonero claro, como los buenos del Duque, los demás, mal cumplieron en varas y acabaron mansos. Murieron siete caballos.

Los muchachos estuvieron alegres, valientes y deseosos de agradar á las masas que ocupaban más de la mitad de los asientos del circo.

Hubo «alimón», rodilla en tierra, manotazos en el hocico y otros excesos.

Pararon el cuarto, dejando «Camisero» un par aceptable, al cambio; «Segurita» medio al cuarteo, llegando hasta la cara, y «Cantaritos» uno entero, también al cuarteo, que se aplaudió.

Este mató su primero de tres pinchazos y media estocada, y á su segundo, que brindó al inteligente y conocido aficionado D. José García Becerra, le dió cinco pases, dos ayudados y tres de pecho, superiores, y una estocada hasta la mano por las agujas, que le valió una ovación y la oreja.

«Segurita» se quitó del medio los suyos sin lucimiento, pero con valentía, y «Camisero» quedó mejor con la capa y la muleta que con el pincho.

—Día 31.—Toros de Aleas, con los mismos diestros y además D. Tancredo.

La plaza, atestada de gente, que había acudido de los pueblos, atraída por el imán del «sugestionador».

El ganado fué grande, pero todos los toros estaban defectuosos ó inútiles. Uno hubo cojo, otro tuerto, el otro lleno de bultos, y el sexto, por fin, con el cuarto trasero derrengado y con un cuerno partido por la mitad.

Los empresarios han tenido «la mar» de desahogo.

A pesar de todo, los de Aleas no hicieron mal papel en cuanto á bravura. Los cuatro primeros cumplieron; el quinto fué lo que se llama un toro de primera: duro, de poder y voluntario, que tomó 10 puñazos, por dos caballos muertos, con todas las de la ley, y el sexto resultó bueno, aunque sin patas ni fuerza.

Mataron, en junto, 10 «potros árabes».

D. Tancredo estuvo á punto de volar por la atmósfera. El toro se le arrancó desde corto y con tal velocidad, que por pronto que quiso pararse, ya le había empujado con el hocico. Pero no pasó más. El «rey del valor» se encontró en el suelo, de piés, y acordándose de que era de carne y no de mármol, salió ca-

mino de un burladero con toda la pólvora. La suerte no ha sido lucida, pero ha emocionado. Se la brindó también al Sr. Becerra.

«Cantaritos» tuvo el santo de espaldas. Mató su primero de una baja, y en el segundo, que había brindado á la hermosa actriz Srta. Salas y á Mariano Díaz de Mendoza, fué cogido, volteado y campañeado al intentar el descabello, resultando con una cornada que le atraviesa el muslo izquierdo, junto á la corva, pero de la que, por fortuna, sanará pronto, según opinan los Médicos.

El susto fué atroz y la cogida en tonto, porque el toro iba á echarse.

«Segurita» mató al «tuerto» como Dios quiso, porque se traía las de Caín, y al quinto, que brindó (y eche usted brindis!) al vate de Plasenzuela, Manuel Tovar, se lo quitó del medio de un buen sopapo, oyendo justas palmas.

«Camisero» fué volteado al tantear con un cambio á muleta plegada á su primero; pero se repuso del golpe y lo mató de una buena estocada, acabando con el sexto de media estocada y otra honda, volviendo un si es no es la fisonomía.

Pararon el cuarto con muy mal acuerdo, porque no estaba el bicho para ello.

Bregando, se ha distinguido el «Sordo», y pican-do, «Pica».

La presidencia, á cargo del Excmo. Sr. Alcalde, D. Manuel S. Muro, muy acertada.

La tarde, espléndida, y las mujeres, como la tarde.—CAPATAZO.



Santander —2 de Junio.—Los Sres. García Oñoro enviaron para esta corrida seis novillos, que resultaron mansos «del todos», y murieron á manos de «Cocherito» y «Palomar chico». Los bueyes corridos en quinto y sexto lugares fueron fogueados.

Cástor quedó muy medianamente en el primero, mal en el tercero y peor en el quinto. Con el capote se hizo aplaudir, y en quites estuvo siempre oportuno, demostrando mucha voluntad.

«Palomar chico» estuvo medianejo en el segundo, poco más ó menos en el cuarto—cuya muerte brindó á los del sol—y valiente nada más en el sexto, que también había brindado á los Oficiales del Transatlántico Alfonso XII. En quites, bien.

Picando, «Charol» y «Melones chicos»; con los pallos, «Galleguito» y «Jerezano». El toro quinto cogió aparatosamente al banderillero «Moreno», sin producirle, afortunadamente, más daño que el de la rotura de la taleguilla; la entrada, regular.—PEPE.



Almagro. —6 de Junio.—Se lidiaron tres novillos de muerte. «Jerezanito» quedó regularmente, lo mismo que su compañero «Arquimia». «Tancredo chico» ejecutó su experimento, que le resultó bien y le valió muchos aplausos.—GARCÍA.



El desgraciado banderillero Rafael Martínez, «Cerrajillas», desde que sufrió la última operación, hasta el momento de cerrar este número, ha experimentado notable mejoría, dentro de la gravedad de su estado.

Mucho nos alegramos de tal mejoría, y deseamos que pronto entre en franca convalecencia el valiente diestro cordobés.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, España de los Gall's, 3, México Apartado postal 19 bis
Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Artado 69). y en la sucursal de AREQUIPA. Mercedes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

